

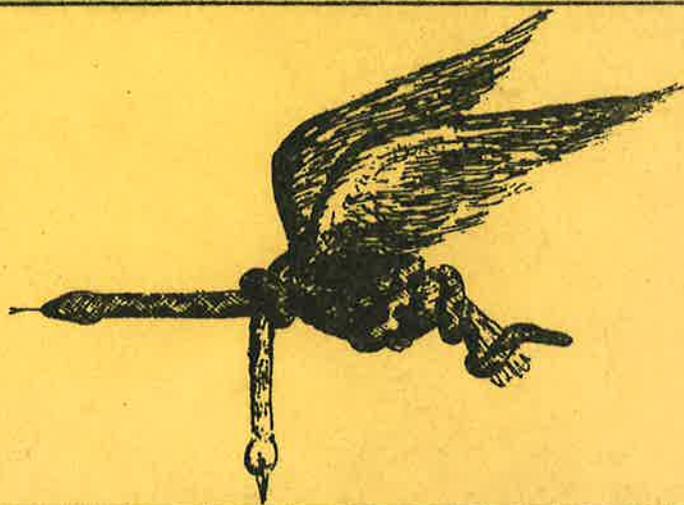


I
396

¿QUE ES LA PSICOLOGIA MODERNA ?

Jean François Le Ny

Documento nº 1



Grupos de Trabajo de
Psicología Critica

"¿QUE ES LA PSICOLOGIA MODERNA?"
=====

Jean François Le Ny.

J.F. Le Ny es profesor de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de Nancy. Es conocido por sus trabajos sobre el condicionamiento, sobre los que ha publicado un libro ("El condicionamiento", Ed. Lautaro 1.966). El siguiente documento constituye un extracto del trabajo de Le Ny, publicado por Editorial Ayuso con el título "Aspectos Sociales de la psicología moderna", que incluye otros interesantes trabajos de G. Vergnaud, B. Muldworf y Haim Sella.

Intentaré explicar, en cierto modo, lo que es la psicología, si no científica, por lo menos de tendencia científica, será, pues, esta disciplina la que intentaré describir con el nombre de psicología moderna. ¿Queda justificada esta designación? Creo que hemos de empezar por tratar de hacerla legítima.

Existe, de hecho, en el mundo entero, un número considerable de psicólogos que trabajan en este sentido, y, de todos es conocido, que regularmente se celebran congresos internacionales de psicología; el penúltimo

timo tuvo lugar en Washington, el último hace dos años en Moscú y el próximo se convocará dentro de un año en Londres; en mi opinión, las ponencias de dichos congresos y los debates que se sostienen en ellos nos proporcionarán una idea suficientemente general de lo que es la psicología moderna de carácter científico.

Tal será, en cierto modo, mi referencia cuando trate de definir lo que es la psicología. Podrán ustedes observar que, tanto proceder en esta forma, como querer añadir un adjetivo a la palabra psicología, supone que, desde un principio, trabajaremos a partir de cierto número de oposiciones; ello supone que existen entre el público en general, e incluso entre el público oculto, ciertas concepciones acerca de la psicología que no todo el mundo comparte y - hablemos en primera persona, ya que se trata de tomar posición - que yo no comparto. Resulta, por tanto, imprescindible situar esta psicología de inspiración científica respecto a las demás, y tal es la razón de que consagre a decir lo que esta psicología no es la primera parte de mi exposición. En la segunda parte, trataré de definir las grandes normas y los principios fundamentales de la psicología científica moderna y, en la tercera, cuáles han de ser su objeto y su campo. Estas son las consideraciones algo generales que expondré, en mi intento de definir un campo de conocimiento y estudio.

LO QUE NO ES LA PSICOLOGIA

Veamos lo que la psicología moderna no es. El término "moderna" indica una oposición respecto de otra psicología que podríamos llamar tradicional que, en cierta medida, sigue existiendo, sin que la psicología científica pretenda suplantarla ni destruirla por completo, y que presenta distintos aspectos. Por un lado, está lo que se llama psicología familiar; un cierto arte para comprender a los individuos humanos, percatarse de sus mecanismos, aprender a manejarlos, aunque sólo, hasta cierto punto, y adaptarse así a la relación interpersonal y a la vida en común; podrá así decirse de una persona que es un

buen psicólogo, y todos sabemos la importancia que ello reviste en la vida cotidiana. El psicólogo profesional no pretende ser necesariamente mejor psicólogo que cualquier otra persona en esa acepción de la palabra; puede tener defectos o debilidades desde este punto de vista, si bien no pienso que, en rigor, éstos le puedan ser reprochados, ya que su misión, como veremos, es otra. Prolongación de la psicología familiar son todos los desarrollos que ésta ha originado y, en lugar destacado, los desarrollos literarios. Ustedes saben perfectamente que el análisis psicológico ha ocupado un lugar destacado en la literatura y que su importancia ha sido excepcional sobre todo para los dos grandes géneros que son el teatro y la novela; durante varios siglos, uno y otro se han alimentado abundantemente de cierto tipo de análisis psicológico y han revelado así a grandes autores, de Racine a Musset y de Laclous o Stendhall a Dostoyevsky; actualmente también existen autores reputados por la calidad de sus análisis psicológicos (me refiero a Françoise Sagan y otros escritores) aún a pesar de que el teatro y la novela psicológica, como géneros particulares, parecen, en cierto modo, haber caído en desgracia, prefiriéndoseles a menudo otros contenidos literarios. En este campo, nos es preciso admitir que lo hecho subsiste y que los psicólogos profesionales no aspiran en modo alguno a igualar a los grandes autores que siguen siendo modélicos. Sin embargo, la moderna psicología científica se mueve en diferente sentido que la psicología familiar o literaria.

En segundo lugar, existe una tendencia opuesta a la anterior, a saber, la psicología de inspiración filosófico-especulativa. Muchos de nosotros nos hemos visto abocados al establecimiento de engañosas relaciones, posiblemente empujados por las tradiciones escolares; en efecto, aquellos que han cursado estudios de bachillerato se han acostumbrado, en los últimos cursos a considerar a la psicología como una rama de la filosofía, y sobrevive aún cierta tendencia a asociar estas dos disciplinas a estos dos vocablos. Ello constituye una rea-

lidad histórica, pero ¿qué ocurre de hecho? También en este punto, debe reconocerse que tanto la tradición filosófica, como el estudio de los grandes autores clásicos - aportan auténticos caudales en materia de psicología; ello es particularmente cierto para la tradición racionalista y también para otra corriente, que, ha sido sin lugar a dudas la raíz de lo que más adelante habría de convertirse en psicología científica: la que integran los empiristas, de los cuales algunos son por añadidura, materialistas más o menos consecuentes y entre los que destacan los materialistas franceses. Ahora bien, debe añadirse que estas dos corrientes se han agotado hace tiempo ya, y que desde hace siglo y medio, la filosofía universitaria, salvo en raras excepciones, y a su zaga la filosofía de la enseñanza media, han constituido casi estrictamente una filosofía especulativa, idealista, cuya función social consistía esencialmente en proporcionar un apoyo o un sustitutivo al pensamiento religioso. A ello se deben las dificultades que ha debido superar la psicología científica para consolidarse frente a esta filosofía idealista y espiritualista, la cual ha supuesto un freno permanente a todo estudio objetivo de los fenómenos psicológicos, que inevitablemente se encaminaba hacia el materialismo. Cabe por tanto, afirmar sobre este punto, que el desarrollo de la psicología implica una ruptura respecto de la filosofía, ruptura que no progresa sino dificultosamente y a menudo en medio de grandes tensiones; se dice a veces que la filosofía ha sido madre de todas las ciencias, y que éstas se han ido desgajando de ella en el curso de la historia; en el caso de la psicología, dicho desprendimiento ha sido reciente y, a pesar de que el cordón umbilical está ya cortado actualmente, queda aún algo que puede considerarse como un vínculo especial o como un conjunto de tendencias a la aproximación. Ello amenaza con hacer algo confusas las relaciones entre ambas disciplinas, como consecuencia del idealismo o del espiritualismo que impregna aún la mayor parte de la filosofía - incluso aquella que está "de moda" - y de la pertinaz indiferenciación de los aspectos psicológicos y morales de la vida humana. Durante decenios, los espiritualistas no han reparado en ha-

blar de "ciencias morales" utilizando así una designación bastante explicativa por sí misma; tales ciencias aspiraban a ser aquellas que se interesasen por el hombre, pero de una forma especial, mezclando la idea del bien y del mal con la de lo verdadero y lo falso. Le era, y aún le es, necesario a la psicología establecerse claramente en el terreno de lo verdadero, antes que en el del bien o del mal, para poder elucidar su auténtica entidad. No por ello pierde, sin embargo, su vigencia el problema de las relaciones entre la psicología y la filosofía y a todas luces puede adivinarse que dichas relaciones se consolidarán, a lo largo del desarrollo histórico y de las ideas, sobre una nueva base. Por mi parte, me inclino a pensar que, en lo sucesivo, se establecerá entre la filosofía y la psicología el mismo tipo de vínculos que el que existe entre la filosofía y el resto de las ciencias, como por ejemplo entre aquella y la física; corresponderá, pues, y de hecho así ocurre ya, a los filósofos el estudio de la psicología desde el exterior, así como la reflexión sobre los métodos y tendencias de su desarrollo científico. Desde este punto de vista, un filósofo suficientemente informado habrá, por tanto, de responder a la pregunta fundamental que anteriormente renuncié a tratar: ¿Qué es la psicología?

Así como un filósofo puede interrogarse acerca de la naturaleza de la física, vista bajo su aspecto más general, igualmente puede preguntarse un filósofo - qué es la psicología o cualquier otra ciencia. Desgraciadamente, en mi opinión, la situación aún no manifiesta la madurez necesaria para que puedan efectuarse fluidamente tales reflexiones y pienso que, en la actualidad, lo más importante es señalar la línea de demarcación que separa a la filosofía de la psicología.

Queda por abordar una última cuestión: psicología no quiere decir psicología aplicada, o más exactamente, no se identifica forzosamente con ella. Es necesario insistir sobre esto último, pues, entre el pú

blico en general, e incluso entre el público culto, existe cierta tendencia a no ver de la psicología sino sus aplicaciones; éstas son las más divulgadas, y se llega así a no conocer de la psicología sino determinadas prácticas particulares y a tener de ella una concepción que, en el mejor de los casos, es parcial y en el más frecuente falsa. Añadamos que practican la psicología toda clase de hombres, entre los que se encuentran psicólogos honestos al tiempo que otros que se autodenominan psicólogos y usurpan por completo dicho título, ya que habría que calificar los más bien de charlatanes o sinvergüenzas. Por desgracia, cualquier puede inscribir psico-algo en su tarjeta o en una placa a la puerta de su consultorio o de su casa, con la intención exclusiva de ganar dinero, no abteniéndose, por supuesto, de hacerlo los muchos desaprensivos que se dan cuenta de que tal título puede aportarles éxito y dinero. Resulta, por tanto, imprescindible delimitar el terreno de la charlatanería y, al mismo tiempo, establecer una distinción entre la psicología fundamental y las aplicaciones prácticas de esta disciplina.

NECESIDAD SOCIAL

Existe una auténtica necesidad social de psicología que puede hacerse extensiva a la mayoría de las sociedades modernas. Esta afirmación se ve corroborada por el hecho de que dicha necesidad se desarrolla en países que poseen sistemas sociales completamente diferentes de las aplicaciones de la psicología son cada vez más abundantes en la URSS, pero también están en auge en los Estados Unidos y se manifiestan tanto en Checoslovaquia y Yugoslavia como en el Canadá o en Francia. Yo pienso que ello se debe a que, con la revolución científico-técnica que se desarrolla ante nuestros ojos, surgen nuevas necesidades que no son meramente materiales, y de las cuales una parte tienen carácter universal y son propias, por tanto, de toda sociedad adelantada; a mi parecer, cabe citar en lugar destacado las necesidades de carácter psicopedagógico. Es un hecho innegable que las aplicaciones pedagógicas de la psicología se hallan enormemente desarro-

lladas en los países socialistas, sobre todo en la URSS y ello no se debe a una casualidad, como tampoco es fortuito que en un país como Francia estén infinitamente limitadas ya que, en este campo, apenas se manifiesta interés oficial alguno. La razón de tal fenómeno radica en que se trata de necesidades de toda la sociedad. A estas necesidades psico-pedagógicas podrían añadirse alguna más, unclusive aquellas que se refieren a la problemática personal de los individuos; resulta bastante natural que, en una sociedad de elevado nivel técnico y científico, los problemas personales - incluyendo aquellos que atañen a la psico-patología, sin constituir trastornos mentales propiamente dichos - parezcan cada vez más susceptibles de ser resueltos y justifique el recurso a ciertas personas especializadas. Conviene, sin embargo, no prestar excesiva atención a esas necesidades; quiero decir que su desarrollo excesivo en una sociedad es el síntoma de una serie de dificultades, no ya de índole personal, sino social, de una adaptación que no concierne ya solamente a los individuos privados, sino a la sociedad entera; a este respecto apuntaremos que no es obra del azar el alto desarrollo de las necesidades en materia de psicología clínica en los Estados Unidos, que en este caso, no son sino el reflejo de un malestar social debido a las taras de la sociedad americana, y no solamente, a las dificultades individuales. Paralelamente, existen otras necesidades que podríamos llamar de calse; aquellas que interesan de forma específica a los capitalistas de los países con alto desarrollo técnico; algunas de estas necesidades se hallan vinculadas al desarrollo de las fuerzas productivas y conducen a la creación de puestos de trabajo relacionados con la psicología industrial, la psicotecnia y ciertas formas de psicología social aplicada; por el contrario, otras están unidas a la necesidad de mantener la dominación del sistema capitalista que intenta crear y sostener toda una serie de ilusiones falsas pero con cierta base real; se trata para el sistema de reforzar tales necesidades al tiempo que simulá darles solución mediante

los diferentes tipos de psicología social canalizados por la empresa u otros organismos. Así pues, se utiliza a veces al psicólogo (o al psiquiatra) como sucedáneo noble de la prensa sentimental. Todos ustedes saben cómo se fomentan las ilusiones de algunas personas por medio de determinadas publicaciones; asimismo psicólogos, psicólogos o psiquiatras van a ser sacrificados a otras gentes, a quienes se hace creer que de esa forma resolverán sus problemas, que dicho sea de paso, son sólo aparentemente personales, ya que, como señalábamos antes, son en realidad de índole social. Es preciso, pues, distinguir claramente todas estas aplicaciones, con las diferentes formas que revisten y los diferentes problemas que plantean; resulta igualmente indispensable no identificarlas con la psicología de carácter científico, que debería respaldarlas, pero es que, en general, completamente independiente de ellas. Piaget adelantó que la psicología aplicada se había desarrollado demasiado de prisa respecto de la psicología fundamental; por mi parte, pienso que es completamente cierta, esta afirmación, ya que puede darse el caso de que, en determinada sociedad, aparezcan necesidades reales antes de que se haya desarrollado la posibilidad de satisfacerlas correctamente, en cuyo caso, no se trata ya de espejismos y cortinas de humo, sino de necesidades auténticas. La psicología fundamental es todavía joven y no está aún capacitada para responder de forma inmediata a todas las instancias saludables que puedan surgir; tal es el caso de la psicopedagogía, por ejemplo; sin duda, podría hacerse mucho para mejorar la instrucción y educación, si se promoviese un esfuerzo importante de investigación en este campo; ahora bien, dicho esfuerzo es por lo general insuficiente; si bien podemos estar seguros de que dentro de algunos decenios, se habrá progresado mucho a este respecto es un hecho que, incluso en los países más favorecidos, las necesidades van por delante de la investigación, pudiendo casi afirmarse que ese desarrollo anterior de las necesidades constituye un acelerador de la investigación.

Lo que parece cierto es que, en este campo como en los demás, no es posible confiar al empirismo la solución de dichos problemas; debe por el contrario establecerse un conocimiento científico y fundamental antes de que puedan surgir las aplicaciones prácticas; así ocurre, como podemos comprobarlo, con las demás ciencias, y el intento de pasar demasiado rápidamente a la aplicación no es en realidad, sino una forma de perder el tiempo, en vez de ganarlo. Esta es la razón de que abogue aquí por una psicología fundamental y científica consistente.

NORMAS Y PRINCIPIOS

Me gustaría ahora abordar la segunda parte de mi exposición: las normas y los principios de la psicología científica.

Lo que caracteriza a dicha psicología, como he apuntado en diferentes ocasiones, es que aspira a conseguir el mismo estatuto que las otras ciencias fundamentales, es decir, que acepta las mismas normas y los mismos principios que la ciencia en general. Tal aceptación no supone que la psicología intente ponerse al mismo nivel, de ciertas ciencias que, sin lugar a dudas, están mucho más desarrolladas, pero son también, en ciertos aspectos completamente diferentes de ella. Bien es verdad que, durante cierto número de decenios, ha ejercido la física una especie de tentación, que en cierto modo todavía subsiste y corresponde al propósito que tenían algunos psicólogos de construir una ciencia tan rigurosa y exacta como la física: en mi opinión, dicha tentación ha disminuido en la misma medida en que han progresado los desarrollos reales de la psicología, al haberse establecido en la materia cierto número de conocimientos de forma definitiva, puede ya vislumbrarse lo que es y lo que será en el futuro una psicología científica. Puede así comprenderse mejor en qué aspectos se asemeje ésta a las otras ciencias, y

también en cuáles difiere, ello es cierto para las ciencias de la materia, las ciencias biológicas y las ciencias sociales. Quisiera, a este respecto, intentar definir alguno de los rasgos de la psicología científica, que me parecen fundamentales.

El primer rasgo que me parece digno de ser subrayado radica en la necesidad de comprobación y constituye un principio fundamental, puesto que marca la ruptura radical entre la psicología, que queremos sea científica y la mera especulación en torno al psiquismo, que se limita a afirmar sin suministrar prueba alguna. El carácter científico descansa precisamente sobre la necesidad de comprobación así como sobre la continua utilización del esquema tradicional de todos conocido; hipótesis, puesta a prueba y no diremos conclusión, sino nueva hipótesis: tal es el esquema que nos permite esclarecer, en nuestra base de partida, aquello que es inexacto y en menor escala, por lo general, lo que es exacto: de hecho, resulta más fácil probar que algo no es cierto que proceder a la inversa, pero en cualquier caso se consigue disminuir la incertidumbre y modificar la probabilidad de aceptar tal o cual hipótesis. Esta es la característica primordial de la psicología científica, y nunca se insistirá lo suficiente sobre su importancia; semejante principio de comprobación, que se aplica mediante la observación y la experimentación, constituye el hilo de Ariadna que atraviesa toda psicología seria, separándola de aquella que se limita a afirmar. Tal vez predomine actualmente esta última y prueba de ello es que en lo que se suele leer sobre psicología abundan más las afirmaciones que las justificaciones y comprobaciones; ahora bien, es indispensable recordar siempre que lo cierto es lo comprobable, aunque en su virtud dicho principio nos obligue a veces a restringir el alcance de nuestras afirmaciones.

El segundo rasgo privativo de la psicología científica es la objetividad: puede presentarse bajo diferentes aspectos, pero se vuelve aquí a la distinción, ante-

riormente mencionada, entre lo verdadero y lo falso, (con las reservas que hemos señalado en cuanto se refiere a la comprobación), y entre lo bueno y lo malo, es decir a la separación necesaria entre el conocimiento y la moral o entre la verdad y sus aplicaciones. Es muy difícil sostener semejante objetividad en lo que atañe a los fenómenos humanos; para su consecución, se requiere una verdadera higiene mental, un hábito metódico que consiste en contemplar las cosas como son, y no como se querría que fuesen. Dicha actitud es a todas luces mucho más inasequible en el campo de la psicología que en cualquier otro: es infinitamente más fácil percibir los objetos materiales en toda su desnudez para la física, la química o la biología que para la psicología, donde la realidad resulta a veces desagradable o se halla en clara oposición a nuestros prejuicios, debido a lo cual se requiere un esfuerzo para aceptarla tal cual es. Añadamos que esta actitud de objetividad, tal como se ha desarrollado en la corriente de la psicología científica, no constituye en el fondo sino un nuevo aspecto de lo que conocemos por materialismo; recordemos la definición de Engels: "Materialismo es el hecho de admitir las cosas tales como son, sin ningún aditamento exterior"; esto exige la psicología objetiva; sólo esto, y ya es mucho.

El tercer rasgo característico de la psicología fundamental es aquel que se refiere a la generalidad. Aristóteles decía que no hay ciencia sino de lo general. El problema decisivo es, en este caso, saber cómo va a conseguirse dicha generalidad, es decir cómo van a adecuarse los conceptos que nos permitirán "recoger" adecuadamente la realidad psicológica y reflexionar sobre ella. Resulta evidente que tanto la psicología familiar como la literaria poseen sus propios conceptos y sus propias fórmulas de generalidad, pero es absolutamente necesario, para acceder a la psicología científica moderna romper con dichos conceptos, lo cual no constituye un procedimiento científico o más bien epistemológico, nuevo; ya un filósofo como Bachelard ha resaltado que toda ciencia

se establece sobre un rechazo de las nociones de sentido común; este principio es válido no sólo para la física o la química, sino también para la psicología que se enfrenta en gran medida con los conceptos tradicionales y no emplea un lenguaje familiar. No entiendo por ello ese lenguaje esotérico que adoptan erróneamente algunos psicólogos, lleno de palabras inútiles, complicadas y a menudo pretenciosas, que no facilitan siempre la expresión de nuevos conceptos y se asemejan a una especie de argot de iniciados; sin embargo, es bastante característica la repugnancia general de que hacen gala los psicólogos por un cierto número de palabras corrientes, cuyo contenido no siempre refleja adecuadamente la realidad. Solo con abrir un libro sobre psicología moderna, se podrá observar de inmediato la ausencia de determinados términos, como son los de voluntad, sentimiento, tendencia e incluso atención e inteligencia; añadiré que si se encuentran, ello puede ser una mala señal; por supuesto, no puede afirmarse que lo que se halla detrás de estos términos, es decir, la significación que se les suele dar, ha desaparecido por completo, sino sencillamente que el progreso científico ha llegado a perfilar de forma diferente los fenómenos, aplicándoles otra clase de conceptos a los que corresponden palabras distintas; se utilizan así hoy en día los términos de motivación, decisión (en lugar de voluntad), aprendizaje y vigilancia que no figuran sino en contadas ocasiones en los antiguos manuales de psicología. El propio estudio de este léxico nos muestra como se modifican algunos sentidos, y cómo se abandona cierto número de términos, que más adelante vuelven a aparecer en una nueva acepción; existe aquí un desplazamiento harto característico del lenguaje, que podrían a su vez estudiar lingüistas y epistemólogos.

El cuarto aspecto fundamental de la psicología científica es lo que podríamos llamar su capacidad de abstracción; se trata de un rasgo no demasiado apreciado, seguramente tampoco lo es por ustedes; la psicología que

he descrito es abstracta; incluso muy abstracta; su desarrollo se opera frente al de otra psicología que hace hincapié sobre aquello que se vive, la existencia cotidiana, lo concreto y el detalle, mientras la psicología científica rehusa a hacerlo. En mi opinión está en lo cierto, ya que, si bien no es bueno alejarse demasiado de lo concreto, sobre todo si no nos preocupamos de volver a él, no hay que olvidar que, como lo enseñaba Koehler, el rodeo constituye uno de los procedimientos de la inteligencia, en la gallina o el mono, luego también en el hombre; para llegar a lo concreto, es necesario pasar por la abstracción que parece alejarnos de ello y esta afirmación vale para todas las ciencias; existe, ciertamente, una física concreta y vivida, que demuestra que si uno se columpia en exceso en su silla se verá rápidamente en el suelo, experimentando así de forma harto concreta la noción de fuerza de gravedad; pero, como todos sabemos, la física es capaz de explicar no sólo la realidad cotidiana, sino también otros fenómenos más complejos que en tiempos fueron completamente ignorados por los hombres, para lo cual efectúa un rodeo bastante complicado, lleno de abstracciones formalizadas e impregnadas de matemática; la psicología por supuesto debe abstenerse de llevar a cabo el rodeo por el mero placer de hacerlo o por pura emulación de la física o de las otras ciencias; de hecho, parece como si en este rodeo se patentizase una auténtica necesidad del conocimiento. Sobre este punto, me veo obligado a oponerme a diferentes afirmaciones, inclusive las de figuras de la importancia de Georges Politzer, que abogaba por una psicología concreta y fundamentada en el drama. Creo que, a este respecto, las investigaciones posteriores a Politzer no le han dado la razón, ya que, aunque en determinados momentos se debe ciertamente volver a la psicología concreta, también es necesario conocer y explicar los fenómenos y para ello encaminarse hacia la abstracción, considerándola al menos como una de las fases del conocimiento.

El quinto aspecto, que se emparenta bastante con el anterior, se refiere a lo que podríamos llamar la matematización de la psicología, y empleo este término - preferentemente al de cuantificación o medida, por ser más general y más preciso. Se dice a veces que la psicología científica se basa en la medida, como, por ejemplo, la obtención de cocientes intelectuales, los resultados de los tests, tipificaciones, etc..., y que se emplean continuamente magnitudes numéricas. En realidad la medida no es sino un aspecto de la "matematización" de la psicología; sobre este punto también se ha dado una evolución en las ideas de los matemáticos que han progresado paralelamente a las de los psicólogos y a las de los investigadores de otras ciencias humanas, ya que el desarrollo de la matemática moderna ha permitido la creación de nuevos conceptos y de ideas que se adaptan mucho mejor que las antiguas a las ciencias humanas; por otra parte, el desarrollo de las ciencias humanas de la psicología y también de la sociología, la lingüística, la economía, etc..., ha creado una serie de nuevas necesidades que han servido de inspiración a los matemáticos. Así pues, la "matematización" de la psicología no se opera únicamente en el sentido de la cuantificación tradicional de la medida, sino de una forma que justifica los desarrollos sobre las relaciones entre cantidad y cualidad.

El último rasgo característico de la psicología científica que me gustaría resaltar y sobre el que tan poco he de insistir demasiado, es el de la aceptación del principio de determinismo. No hay ninguna ciencia - que no acepte este principio, al menos como hipótesis - fundamental o como postulado; por supuesto, pero la investigación no tiene más remedio que emitir dicha hipótesis tanto para los fenómenos psicológicos como para los biológicos o físicos. Sólo sobre este principio puede postularse el determinismo que sigue constituyendo una hipótesis en tanto no haya sido comprobada en todos los casos, situación a la que nunca se llegará, a menos

de "cerrar" la ciencia y afirmar: "la ciencia ha dejado de existir" - y sabemos perfectamente que tal posibilidad no existe - en todo caso en lo que se refiere a la psicología, todavía queda mucho camino por recorrer, y el determinismo seguirá siendo una hipótesis - durante mucho tiempo; no obstante, hasta ahora ha recibido suficientes confirmaciones parciales como para poder continuar apoyándose en dicha base con entera confianza. En este campo, como en física y más adelante - en biología aquellos que se oponían por principio a la hipótesis del determinismo, manteniendo por lo general el idealismo, o simplemente la espontaneidad anárquica del sujeto han sido rebasados progresivamente por los hechos, y aún lo siguen siendo todos los días; por el contrario los defensores de la hipótesis del determinismo se han encontrado ya con un número aceptable de confirmaciones.

OBJETO Y CAMBIO DE LA PSICOLOGIA

Tales son, en un rápido vistazo, las grandes normas y los principios fundamentales sobre los que se asienta la psicología científica. Llegamos ahora a la tercera parte de esta charla, en la que trataremos de la determinación del objeto y campo de la psicología. El objeto de la psicología es el individuo en sus relaciones con el medio o con lo que preferiría llamar su entorno, término recientemente incorporado a nuestro vocabulario y que me parece más adecuado que el de medio. La psicología constituye, por tanto, una ciencia general de lo individual: La psicología no es la ciencia del señor Pérez o del señor Fernández; no puede existir semejante ciencia para un solo sujeto, pero sí puede existir una ciencia para todos los Pérez, Fernández, etcétera..., es decir, válida para todos los individuos. Llegados a este punto, es importante darse cuenta de que el individuo se encuentra, en cierto modo, en lo más alto de toda una serie de ciencias y en lo más bajo de una segunda serie. Quiero decir con --

ello que el individuo es una realidad que pertenece también a la biología, en la medida que la noción de individuo es una extrapolación de la de organismo, ocupando se la biología precisamente del estudio de los organismos. Estos son para ellos una porción de materia que se caracteriza a la vez por su organización interna y por sus relaciones con el medio exterior; ahora bien, existen seres vivientes cuya organización es sumamente compleja y cuyas relaciones con el medio participan por ello de dicha complejidad; si ascendemos aún más en la escala biológica llegaremos al punto de máxima complejidad e individualización: la persona humana considerada como individuo y representada tal cual es en la multiplicidad de sus relaciones sociales por el señor Pérez o el señor Fernández, como ser diferente de los demás, es decir, como ente único. Esta es la razón de que el estudio de la personalidad se convierta en el ápice mismo del estudio psicológico, en el que concurren todas las investigaciones y todos los datos. Tal estratificación de los niveles define las relaciones que puede y debe sostener la psicología con la biología; todo individuo se compone de un cuerpo y un cerebro, y el psiquismo es, por naturaleza, una manifestación de la actividad del sistema nervioso; resulta por ello absurdo concebir una psicología que no comprenda una psico-fisiología; puede ocurrir, sin embargo, que algunos idealistas o espiritualistas olviden este punto o pretendan negarlo, pero el progreso de la ciencia se encarga de refrescarles la memoria de forma cada vez más rotunda.

Ahora bien, el individuo humano es al mismo tiempo e indefectiblemente un ser social, un elemento de la sociedad; es, por tanto, comprensible que la psicología mantenga fuertes vínculos con el resto de las ciencias sociales, encontrándose a este respecto en una posición algo especial, por ser la única ciencia del hombre que no es al mismo tiempo una ciencia social. Se emplea a menudo la expresión "ciencias humanas" y menos frecuentemente, lo cual es lamentable, la de "ciencias socia-

les". La psicología se encuentra, disputada, reclamada por ambos bandos, cuando resulta evidente que debe permanecer relacionada con ambas clases de ciencias ya que su objeto lo constituye el individuo en sus relaciones con el entorno tanto natural como social.

EL COMPORTAMIENTO

¿Cómo, en función de esto, debe estudiarse al individuo? Resaltemos que el punto de origen de tal estudio es el concepto de comportamiento o conducta. La psicología moderna, es decir, la psicología científica, nació de forma simultánea a la noción de comportamiento. Algunos psicólogos parecen evitar dicho término, que evoca inmediatamente el conductismo americano; ahora bien, aunque hay que admitir que existen en la historia de la psicología cierto número de relaciones que sería interesante estudiar en detalle entre la psicología moderna y el conductismo, en mi opinión, ello no justifica el temor a utilizar la palabra comportamiento, ya que su uso no lleva necesariamente aparejada la adopción de la filosofía que acompañó el nacimiento del conductismo en los Estados Unidos; era ésta una concepción ciertamente materialista, pero impregnada de mecanicismo y que tendía, en última instancia, a la negación pura y simple de las actividades mentales y de la conciencia. Cuando afirmamos que se debe partir del comportamiento, nos limitamos a esa premisa y, sobre todo, no emitimos un juicio previo sobre la posición que debe mantenerse respecto a la subjetividad o la conciencia. ¿Por qué tomar el comportamiento como punto de partida? Porque una vez más se trata de romper con la antigua psicología que era una ciencia subjetiva, una reflexión que tenía como base la mera vida interior o conciencia individual-ruptura que, si se piensa seriamente, es una medida inevitable; no es posible construir una psicología sin partir del comportamiento a menos de no crear sino nuestra propia psicología; en

efecto, si cada uno de nosotros quiere elaborar la psicología de sí mismo, puede uno preocuparse del comportamiento más en cuanto acepta la existencia del prójimo, de alguien diferente de sí mismo no tiene más remedio que someterse a la noción de comportamiento, pues no tiene otra alternativa. A esto debemos añadir que tanto el conocimiento de uno mismo como una psicología que estuviese fundada en la introspección, serían como ha quedado suficientemente demostrado, falsas e ilusorias; de nuestra propia subjetividad tenemos un conocimiento parcial y a menudo inexacto; el psicoanálisis ha insistido mucho sobre este punto, y aunque, como es mi caso y el de la mayoría de los psicólogos científicos, no se acepte el conjunto de sus teorías, debe reconocerse que éste ha demostrado de forma inequívoca, hasta qué punto puede ser engañosa o falsa la conciencia de sí mismo. Debe sumarse a esto que existen ciertas determinaciones históricas de la conciencia individual, por tener cada sujeto un conocimiento de sí mismo que depende de las ideas de su época sobre esta cuestión. Una psicología que rehuse el análisis exclusivo de uno mismo y que se fundamente en el estudio de los demás individuos, debe adoptar la actitud objetiva que definíamos anteriormente y apoyarse en la distinción entre el que conoce y lo que se conoce, es decir, que debe colocarse en la misma situación que el resto de las ciencias. De hecho nunca podemos penetrar en la conciencia de los demás, de la misma forma que tampoco podemos adoptar su subjetividad, su efectividad o sus sentimientos, ni conocer otra cosa que su comportamiento. Creo que, en nuestros días, está suficientemente probado que todo aquello que se consideraba como una especie de conocimiento simpático o empático, de intuición que habría de darnos acceso directo a la interioridad de las personas, era imposible o ilusorio; de esto surgen los modernos temas sobre la incomunicación que la literatura viene explotando ampliamente. Es cierto que nunca se llega a la comunicación directa con los demás, pero hay que hacerse a ello y yo desde luego no pienso que sea una situación tan dramática como pregonan novelistas y dramaturgos, ya que en realidad nos comunicamos

bien mediante la palabra, la mímica, el trabajo en común y el amor; el comportamiento constituye, a este respecto, la más general de las clases de hechos por las que se manifiesta la actividad individual; la psicología objetiva admite dicha situación y considera que puede construirse una ciencia sobre la base del comportamiento. Partirá, por tanto, del comportamiento concebido como un conjunto de hechos materiales, observables, relativos a un individuo y que será estudiado de forma científica, como los demás fenómenos naturales. Puede darse el caso de que los hombres de una misma sociedad deseen cosas heterogéneas, persigan objetos muy diferentes y que ello provoque el surgimiento de un fenómeno histórico completamente distinto de aquello que dichos hombres deseaban. Tal concepción materialista y objetiva de los hechos sociales prescribía ya el análisis igualmente materialista y objetivo de los hechos que constituye la meta de nuestra psicología.

CAMPOS DE LA PSICOLOGIA

A partir de estos principios, se trata posteriormente de poner en relación tales hechos con otros fenómenos materiales, definiéndose así los diferentes campos de la psicología. La más frecuente de las relaciones que se pone de manifiesto es la que se establece entre los diferentes comportamientos. Se observa que un cierto número de comportamientos son más o menos frecuentes: observamos, por ejemplo, que un individuo se encoleriza; podemos describir dicho comportamiento e identificarlo y, si el sujeto considerado suele encolerizarse con bastante frecuencia, afirmaremos que se trata de un colérico; de la misma forma, si observamos que otro individuo lleva a cabo con éxito una serie de comportamientos de adaptación, podemos afirmar que es inteligente; de hecho ésta será la forma de definir la inteligencia: el grado de éxito obtenido en cierto número de procesos de adaptación. Podrán así etiquetarse los individuos, según manifiesten determi

nada forma de comportamiento que predomine sobre los demás. En este procedimiento se basa la psicología diferencial, que es la que mejor conoce el público en general y consiste en definir las características de los individuos; para ello, pueden utilizarse diversos métodos objetivos y cuantitativos (los tests), para pasar luego a contrastar los resultados mediante una serie de métodos en los que no nos detendremos.

Un segundo campo de la psicología, casi siempre ignorado, surge del contraste entre los comportamientos y el entorno, es decir las condiciones en que se encuentra el individuo; en el ámbito de esta psicología general volvemos a encontrarnos con la noción de determinismo: los hombres actúan en función de las situaciones en que se hallan. Esto es cierto en el detalle pero también en la totalidad; en psicología está bastante difundida la utilización sobre todo experimental, de lo que se conoce como "estímulo-respuesta" o bien "situación-comportamiento", lo que expresa que si se coloca a un individuo en determinada situación éste reaccionará de una forma determinada, mientras que si la situación se altera, su reacción será distinta, pudiendo así variar las situaciones y las condiciones, observar y evaluar los comportamientos y llegar así a poner de manifiesto relaciones objetivas o leyes regulares; tal posibilidad reviste evidentemente gran importancia científica. También puede llevarse a cabo esta búsqueda de relaciones en la colectividad, entiéndase en condiciones sociales "de masa", por utilizar un término político; sí, por ejemplo, consideramos grandes categorías de comportamientos sociales, podremos comprobar que los individuos que ocupan una determinada situación económica han reaccionado en cierta forma, mientras que colocados en otra posición, reaccionan de manera completamente distinta.

Existe cierto acuerdo en la idea de que no son solamente los comportamientos, sino también las caracte

rísticas particulares de los individuos, las que dependen de las situaciones en que éstos viven o han vivido anteriormente. Los argumentos de la psicología moderna se distinguen por la importancia que ésta confiere a los fenómenos de determinación por las condiciones objetivas, sobre todo, mediante los aprendizajes. Estos últimos no sólo son agentes de cierto número de categorías y hábitos y de los más variados conocimientos, sino también de otras estructuras mentales mucho más fundamentales inclusive, por ejemplo, las que se ha convenido en agrupar con el nombre de inteligencia; las capacidades intelectuales de un individuo, de un niño en particular, dependen indudablemente y en una proporción que aún no ha sido determinada con precisión de las condiciones en que se halla; si éstas son favorables en el plano material y sobre todo en el cultural, estimularán el desarrollo de la inteligencia; si, por el contrario, el niño se encuentra en condiciones desfavorables, no se desarrollarán ni su lenguaje, ni sus capacidades intelectuales, de tal forma que la medida o evaluación que, en determinado momento, pueda establecerse en la determinación, por ejemplo, de la edad mental o del cociente intelectual, reflejará, no sólo sus aptitudes en el sentido del bagaje congénito y biológico propio del individuo, sino también y de forma parcial las condiciones en que ha sido educado; en consecuencia, el niño que haya permanecido en un ambiente desfavorable parecerá, cuando se mida su inteligencia, menos inteligente que otro, cuando en realidad lo que se ha medido será, al menos, en parte, el resultado de dichas influencias externas. A ello hay que añadir que, estas influencias externas tienen igual importancia en el campo afectivo y que las condiciones en las que se encuentra el niño y más delante el adulto a través de su historia individual contribuyen igualmente a modelar su carácter, su personalidad, sus sentimientos y su afectividad. Como puede ver-

se, lo que estamos describiendo es lo que se denomina psicología genética: una psicología del desarrollo que intenta comprender al individuo a través de su historia personal, es decir a través de las situaciones y condiciones en las que ha vivido en el pasado; en éste punto coincidimos de nuevo con el psicoanálisis que, con sus propios conceptos a veces discutibles, intenta explicar la influencia de la historia individual sobre la personalidad y principalmente sobre la afectividad.

Entre los factores a cuya influencia se ve sometido el individuo, existe una importante categoría que suele tratarse aparte: las condiciones sociales. Por ser indudable que dichas condiciones forman parte siempre del entorno del individuo y que un ser viviente de nuestra especie que hubiera tenido que vivir desde su nacimiento fuera de la sociedad humana no sería un hombre, las condiciones sociales han de ser consideradas continuamente. Sin embargo, puede parecer fundado consagrarles un estudio específico que habría de llevarse a cabo con las mismas normas y principios que rigen en los demás sectores: se trata de la psicología social, especialidad discutible y sobre la que, de hecho, se ha polemizado abundantemente, atendiendo sobre todo a su contexto y sus aplicaciones, si bien no existe ninguna razón objetiva para rechazarla como tal.

Tales son los principales rasgos y categorías que posibilitan, a mi entender, una definición de la psicología moderna que aspira a ser científica. Como le he señalado, algunos de ellos pueden ser criticados o controvertidos, y así lo hacen distintos sectores con vigor cuando no con clara hostilidad.

Desearía terminar insistiendo sobre un punto importante:

No he intentado describir un estado de la psicología, sino más bien un movimiento. Creo - y éste es - un enfoque sobre el que me parece necesario insistir - que la psicología moderna está basada en la investigación, en la observación y experimentación verificadoras con sus características fundamentales y contradictorias que son el cambio y la continuidad. Es enormemente probable que la investigación psicológica del mañana nos aporte cierto número de cambios sustanciales y que modifique el panorama de la psicología que hoy nos resulta familiar; pero al mismo tiempo parece indudable que dichos cambios habrán de integrar las actuales adquisiciones. Lo que si está definitivamente muerto o se halla en trance de agonía es esa filosofía de tipo filosófico-especulativo que solía construir grandes sistemas basados en el pensamiento de un solo autor; durante cierto tiempo la historia de la psicología no ha sido, por tanto, como la de la filosofía, sino un espejo de las concepciones de algunos grandes hombres, de una serie de psicólogos importantes que, cada uno por su lado, habían elaborado un sistema coherente; por supuesto, la importancia de los grandes investigadores o de los grandes teóricos no ha disminuído, pero sí es característica una nueva forma de construcción de los conocimientos que sustituye a la especulación y a los sistemas personalizados por la progresiva adquisición de datos fundada en la investigación y en su proceso acumulativo. Resulta indudable a este respecto, que el progreso depende actualmente, en el campo de la psicología, tanto de la acumulación y confrontación paciente y laboriosa de resultados objetivos, como de ciertos cambios radicales y de la elaboración de grandes sistemas. Ello constituye la prueba irrefutable de que, si bien es cierto que la psicología se encuentra aún en los primeros pasos de su desarrollo, no resulta ya aventurado afirmar lo prometedor de su futuro.

= = = = =

The first part of the document discusses the general principles of the proposed system. It is intended to provide a clear and concise summary of the main points. The following sections will describe the various components and their functions in detail.

The second part of the document describes the various components and their functions in detail. It is intended to provide a clear and concise summary of the main points. The following sections will describe the various components and their functions in detail.

The third part of the document describes the various components and their functions in detail. It is intended to provide a clear and concise summary of the main points. The following sections will describe the various components and their functions in detail.

The fourth part of the document describes the various components and their functions in detail. It is intended to provide a clear and concise summary of the main points. The following sections will describe the various components and their functions in detail.

The fifth part of the document describes the various components and their functions in detail. It is intended to provide a clear and concise summary of the main points. The following sections will describe the various components and their functions in detail.

The sixth part of the document describes the various components and their functions in detail. It is intended to provide a clear and concise summary of the main points. The following sections will describe the various components and their functions in detail.

The seventh part of the document describes the various components and their functions in detail. It is intended to provide a clear and concise summary of the main points. The following sections will describe the various components and their functions in detail.

The eighth part of the document describes the various components and their functions in detail. It is intended to provide a clear and concise summary of the main points. The following sections will describe the various components and their functions in detail.

The ninth part of the document describes the various components and their functions in detail. It is intended to provide a clear and concise summary of the main points. The following sections will describe the various components and their functions in detail.

The tenth part of the document describes the various components and their functions in detail. It is intended to provide a clear and concise summary of the main points. The following sections will describe the various components and their functions in detail.

1911

1911